

*Entre los poetas míos...*

**Anna Ajmatova**

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*



Biblioteca  
**OMEGALFA**  
ΩΑ

## *Entre los poetas míos...*

### Anna Ajmátova

(1889 - 1966)

Anna Andréievna Gorenko nació el 23 de junio de 1889 en un pueblo cercano a Odessa, hija de una noble familia de origen tártaro. Anna comenzó a escribir poesía a la edad de once años. Como su padre no quería ver su “respetable” apellido impreso tras unos versos, ella decidió adoptar el de su bisabuela tártara, Ajmátova, como pseudónimo.

Estudió latín, historia y literatura en Kiev y en San Petersburgo. Allí se casó con Nikolái Gumiliov en 1910, promotor del acmeísmo, corriente poética que se sumaba al renacimiento intelectual de Rusia a principios del siglo XX. Los acmeístas rompían con el simbolismo, de carácter metafórico, y restablecían el valor semántico de las palabras.

En esta línea Anna publica en 1912 su primer libro de poemas titulado *La tarde*. En ese mismo año nace su único hijo, Lev.

En estos primeros escritos parece intuir la gran soledad en la que se verá sumergida años más tarde, tras la revolución rusa de 1917 que tan trascendentales consecuencias tuvo para Anna y su familia. En 1921 su marido fue acusado de conspiración y fusilado. Más tarde, su hijo será también arrestado y deportado a Siberia. Y por último, su amigo e historiador de arte, Nikolai Punin, moriría de agotamiento en un campo de concentración en 1938.

Los poemas de Anna se prohibieron, fue acusada de traición y deportada. Por temor a que fusilaran a su hijo quemó todos sus papeles personales. En 1944 pudo regresar a Leningrado con su hijo, ciudad devastada tras el asedio nazi.

En 1945 el joven intelectual británico Isaiah Berlin quiso visitarla antes de regresar a Londres. Ese encuentro se prolongó durante veinte horas durante las cuales Anna le leyó sus poemas y se sinceró con él; este hecho produjo trágicas consecuencias ya que su hijo volvió a ser encarcelado durante diez años. Mas en esta ocasión la escritora se negó a silenciar su voz y siguió adelante con su poemario más importante, *Réquiem*, donde explica que en aquella Unión Soviética los únicos que estaban en paz eran los difuntos, ya que los vivos pasaban su vida yendo de un campo de concentración a otro.

El libro fue publicado sin su consentimiento ni conocimiento en 1963 en Múnich. Al año siguiente Anna viaja a Taormina (Italia), donde recibe el Premio Internacional de Poesía y en 1965 es nombrada doctor honoris causa por la Universidad de Oxford. Viaja a Gran Bretaña con escala en París y se publica en Moscú *El correr del tiempo* (1909-1965), un balance incompleto (y censurado) de su obra.

En 1966 Anna muere de un infarto en un sanatorio de las afueras de Moscú y es enterrada en Komarovo. Su obra, traducida a un sinnúmero de lenguas, sólo aparecerá íntegra en Rusia en 1990.



***A la ciudad de Pushkin***

1

¿Qué puedo hacer? Ellos te destruyeron,  
¡Qué encuentro más cruel que el separarse!  
Aquí hubo un surtidor, allá alamedas,  
más a lo lejos verdecía el parque...  
La aurora más rosada que ella misma  
fue aquél abril. Olor a húmeda tierra,  
a primer beso...

2

Las hojas de este sauce en el siglo pasado se murieron,  
para brillar cien veces más lozanas en la forma de un verso.  
Las rosas se trocaron en purpúreas rosaledas silvestres,  
pero los himnos de la escuela siguen brotando sin desánimo.  
¡Medio siglo pasó! Fui premiada por la divina suerte  
y en los días violentos olvidé el fluir de los años.  
¡Ya no voy por allí! Pero a la orilla del río de la muerte,  
yo llevaré mis trémulos jardines de Tsárskoie Seló.

Fuente: [Poemas del Alma](#)

***Cuando escuches el trueno...***

Cuando escuches el trueno me recordarás  
y tal vez pienses que amaba la tormenta...  
El rayado del cielo se verá fuertemente carmesí  
y el corazón, como entonces, estará en el fuego.

Esto sucederá un día en Moscú  
cuando abandone la ciudad para siempre  
y me precipite hacia el puerto deseado  
dejando entre vosotros apenas mi sombra.

Fuente: <http://amediavoz.com/ajmatova.htm>

## ***Dedicatoria***

Un dolor semejante podría mover montañas,  
e invertir el curso de las aguas,  
pero no puede hacer saltar estos potentes cerrojos  
que nos impiden la entrada a las celdas  
atestadas de condenados a muerte...

Para algunos puede soplar el viento fresco,  
para otros la luz solar se desvanece en el ocio,  
pero nosotras, asociadas en nuestro espanto,  
sólo escuchamos el chirriar de las llaves  
y las pisadas de las recias botas de la soldadesca.

Como si nos levantáramos para misa primera,  
día a día recorríamos el desierto,  
andando la calle silenciosa y la plaza,  
para congregarnos, más muertas que vivas.  
El sol había declinado, el Neva se había opacado  
y la esperanza cantaba siempre a lo lejos.

¿Qué sentencia se dictó?... Ese gemido,  
ese repentino fluir de lágrimas femeninas,  
señala a una distinguiéndola del resto,  
como si la hubieran derribado,  
arrancándole el corazón del pecho.

Entonces déjenla ir, trastabillando, a solas.  
¿En dónde estarán ahora mis innumerales amigas  
de aquellos dos años de estadía en el infierno?  
¿Qué espectros se burlan de ellas ahora, en medio  
de la furia de las nieves siberianas,  
o en el círculo nublado de la luna?  
¡A ellas les lloro, Hola y Adiós!

**19 de julio de 1914** <sup>(1)</sup>

Envejecimos cien años  
aunque esto sucedió sólo en una hora.  
Se terminaba ya el corto verano;  
humeaban las llanuras labradas.

De repente se abigarró el camino quieto;  
voló el llanto como un toque de plata.  
Cubriéndome el rostro supliqué a Dios  
que me matase antes de la primera batalla.

Desaparecieron las sombras de goces y pasiones  
de la memoria, como una carga inútil.  
Y una vez vacía, el Señor le ordenó  
convertirse en un libro de noticias terribles.

Traducc. de Vera Vinogádova  
Fuente: [Faro Vacío](#)

---

<sup>1</sup> El comienzo de la primera guerra mundial.

### ***El último brindis***

Yo brindo por la casa arruinada,  
por la vida que sufrí,  
por la soledad a dos llevada,  
y también por ti –

por la mentira de labios traicioneros,  
por tus ojos fríos de muerte,  
por el mundo cruel y grosero,  
por Dios que no asignó la suerte.

Fuente: [Tensión Lia](#)

**En 1940** (fragmento)

I

Ni un salmo se oye  
en el entierro de una época.  
Pronto, ortigas y cardos  
decorarán la escena.  
Las únicas manos diligentes  
son las de los sepultureros: ¡rápido! ¡rápido!  
Y hay tanto silencio, Señor, tanto,  
que puedes oír pasar el tiempo.

Algún día emergerá de nuevo  
como un cadáver en un manantial;  
pero ninguna madre lo reclamará,  
y sus nietos, enfermos del corazón,  
volverán la espalda.

Cabezas afligidas...

La luna balanceándose como un péndulo...

Y ahora, sobre el París desahuciado, ese silencio cae.

Fuente: [Muestrario de poesía, 26: Ana Ajmátova](#)

***Esta época cruel me ha desviado***

Esta época cruel me ha desviado  
como a un río fuera de su curso.  
Desviada de las riberas familiares,  
mi cambiante vida fluyó  
a un canal hermano.  
Cuántos espectáculos me perdí:  
el telón alzándose sin mí  
y cayendo también. Cuántos amigos  
que nunca tuve oportunidad de conocer.  
Aquí, en la única ciudad que puedo llamar mía,  
donde caminaría dormida sin perderme,  
cuántos cielos extranjeros pude soñar  
que no rendirían testimonio a través de mis lágrimas.  
¡Y cuántos versos fui incapaz de escribir!  
Sus coros secretos me acechan  
muy de cerca. Un día, acaso,  
me estrangularán.  
Sé los comienzos y también los finales.  
y la vida-en-la-muerte y alguna otra cosa  
que mejor será no recordar ahora.  
Cierta mujer  
ha usurpado mi sitio  
y usa mi verdadero nombre,  
dejándome sólo un apodo  
con el que he procedido lo mejor que he podido.  
La tumba a la que vaya no será la mía.  
Pero si pudiera salir de mí misma,  
y contemplar a la persona que soy,  
sabría, por fin, qué es la envidia.

(Leningrado, 1944)

***Hay en la intimidad un límite sagrado...***

Hay en la intimidad un límite sagrado  
Que trasponer no puede aún la pasión más loca  
Siquiera si el amor el corazón desgarrar  
Y en medio del silencio se funden nuestras bocas.

La amistad nada puede, nada pueden los años  
De vuelos elevados, de llameante dicha,  
Cuando es el alma libre y no la vence  
La dulce languidez del goce y la lascivia.

Pretenden alcanzarlo mentes enajenadas,  
Y a quienes lo trasponen los colma la tristeza.  
¿Comprendes tú ahora por qué mi corazón  
No late a ritmo debajo de tu diestra?

Versión de María Teresa León  
<http://amediavoz.com/ajmatova.htm>

***Hubo una voz en mí***

Hubo una voz en mí. Llamó consoladora  
y dijo: ven aquí, vente,  
deja tu tierra apartada y pecadora,  
deja Rusia para siempre,

la sangre de la mano yo te limpiaré,  
del corazón arrancaré la negra vergüenza,  
con nuevo nombre yo te cubriré  
el dolor de la derrota y de la ofensa.

Pero tranquila, indiferente,  
con las manos tapé mis oídos,  
para que esa lengua indecente  
no ensuciara el espíritu afligido.

## ***La mujer de Lot***

*Pero la mujer de Lot miró  
hacia atrás y se convirtió en una  
columna de sal.*

Génesis

Y el hombre justo acompañó al luminoso agente de Dios  
por una montaña negra, siguiendo su huella,  
mientras una voz incansable acosaba a la mujer:  
—No es demasiado tarde, aun puedes mirar hacia atrás.

Hacia las torres rojas de tu Sodoma nativa,  
al patio donde una vez cantaste, al pabellón para hilar,  
a las ventanas de la enorme casa  
donde la descendencia santificó tu lecho conyugal.

Una sola mirada: súbita punzada de dolor  
en sus ojos, antes de poder emitir cualquier sonido.  
Su cuerpo se derritió en sal transparente  
y sus ligeras piernas claváronse en la tierra.

¿Quién penará por esta mujer? ¿No le resulta  
de sobra insignificante a nuestra incumbencia?  
Incluso así, nunca la negaré en mi corazón,  
ella que murió porque eligió volverse.

(1922-24)

Versión: Kira Galván

Fuente: [UNAM, Material de lectura](#)

## ***La Musa***

Cuando en la noche oscura espero su llegada,  
se me antoja que todo pende de un hilo.  
¿Qué valen los honores, la libertad incluso,  
cuando ella acude presta y toca el caramillo?

Mira, ¡ahí viene! Ella se echa a un lado el velo  
y se me queda mirando larga y fijamente. Yo digo:  
"¿Has sido tú la que le dictó a Dante las páginas  
sobre el infierno?"  
Y ella responde: "Yo soy aquella."

Fuente: [Poemas del Alma](#)

***La tierra natal***

No la llevamos en oscuros amuletos,  
Ni escribimos arrebatados suspiros sobre ella,  
No perturba nuestro amargo sueño,  
Ni nos parece el paraíso prometido.  
En nuestra alma no la convertimos  
En objeto que se compra o se vende.  
Por ella, enfermos, indigentes, errantes  
Ni siquiera la recordamos.

Sí, para nosotros es tierra en los zapatos.  
Sí, para nosotros es piedra entre los dientes.  
Y molemos, arrancamos, aplastamos  
Esa tierra que con nada se mezcla.  
Pero en ella yacemos y somos ella,  
Y por eso, dichosos, la llamamos nuestra.

Versión de María Fernanda Palacio  
<http://amediavoz.com/ajmatova.htm>

***No soy de esos que abandonaron la tierra***

No soy de esos que abandonaron la tierra  
a merced de los enemigos.  
Sus halagos me dejan fría,  
mis canciones no son para que las alaben ellos.  
Pero me dan lástima los exilados.  
Como el de un desertor, como el de un muerto  
a medias,  
oscuro es tu camino, vagabundo;  
la amargura infecta tu pan extranjero.  
Pero aquí, en la penumbra de la conflagración,  
cuando apenas queda un amigo por conocer,  
nosotros los sobrevivientes no desistimos  
ante nada, ante un solo golpe.  
De seguro el cómputo se hará  
después de que pase esta nube,  
somos gente sin lágrimas,  
más rectos que ustedes... más orgullosos.

(1922)

Versión: Kira Galván

Fuente: Ana Ajmátova: Breve antología. UNAM

***Para muchos***

Soy vuestra voz, calor de vuestro aliento,  
El reflejo de todos vuestros rostros,  
Es inútil el batir del ala inútil:  
Estaré con vosotros hasta el mismo final.

Y por eso me amáis ávidamente,  
Con todos mis pecados y flaquezas,  
Y por eso me entregasteis sin mirar  
Al mejor de todos vuestros hijos,  
Y por eso no me preguntasteis  
Por ese hijo ni una sola vez,  
Y llenasteis con el humo de alabanzas  
Mi casa ya vacía para siempre.

Y dicen que más estrechamente ya no es posible unirse  
Y que más irreversiblemente ya no se puede amar...  
Como la sombra quiere separarse del cuerpo,  
Como la carne quiere separarse del alma,  
Así deseo yo que me olvidéis vosotros.

Fuente: [Muestrario de poesía, 26: Ana Ajmátova](#)

## ***Réquiem***

1935-1940

Ningún cielo extranjero me protegía,  
ningún ala extraña escudaba mi rostro,  
me erigí como testigo de un destino común,  
superviviente de ese tiempo, de ese lugar.  
(1961)

### *A guisa de prólogo*

En los espantosos años del terror yezoviano me pasé diecisiete meses aguardando en una fila, ante el umbral de la prisión de Leningrado. Cierta día, alguien me identificó en la muchedumbre. Detrás de mí se hallaba una mujer, con los labios azules de frío, que, es claro, nunca antes me había oído llamar por mi nombre. Entonces salió del entumecimiento común y me preguntó en un susurro (allí todo mundo susurraba):

—¿Puede describir esto?

Y le contesté:

—Puedo.

Una especie de sonrisa cruzó fugazmente por lo que alguna vez había sido su rostro.

(1957)

### *Dedicatoria*

Un dolor semejante podría mover montañas,  
e invertir el curso de las aguas,  
pero no puede hacer saltar estos potentes cerrojos

que nos impiden la entrada a las celdas  
atestadas de condenados a muerte...  
Para algunos puede soplar el viento fresco,  
para otros la luz solar se desvanece en el ocio,  
pero nosotras, asociadas en nuestro espanto,  
sólo escuchamos el chirriar de las llaves  
y las pisadas de las recias botas de la soldadesca.  
Como si nos levantáramos para misa primera,  
día a día recorríamos el desierto,  
andando la calle silenciosa y la plaza,  
para congregarnos, más muertas que vivas.  
El sol había declinado, el Neva se había opacado  
y la esperanza cantaba siempre a lo lejos.  
¿Qué sentencia se dictó?... Ese gemido,  
ese repentino fluir de lágrimas femeninas,  
señala a una distinguiéndola del resto,  
como si la hubieran derribado,  
arrancándole el corazón del pecho.  
Entonces déjenla ir, trastabillando, a solas.  
¿En dónde estarán ahora mis innombrables amigas  
de aquellos dos años de estadía en el infierno?  
¿Qué espectros se burlan de ellas ahora, en medio  
de la furia de las nieves siberianas,  
o en el círculo nublado de la luna?  
¡A ellas les lloro, Hola y Adiós!

*(Marzo de 1940)*

### *Prólogo*

Era aquella una época en que sólo los muertos  
podían sonreír, liberados de las guerras;  
y el emblema, el alma de Leningrado,  
pendía afuera de su casa-prisión;  
y los ejércitos de cautivos,  
pastoreados en los patios ferroviarios,  
se evadían de la canción entonada por el silbato de la máquina,

cuyo refrán iba así: ¡Váyanse parias!  
Las estrellas de la muerte pendían sobre nosotros.  
Y Rusia, la inocente, la amada, se contorsionaba  
bajo las huellas de botas manchadas de sangre,  
bajo las ruedas de las Marías Negras.

1

Llegaron al amanecer y te llevaron consigo.  
Ustedes fueron mi muerte: yo caminaba detrás.  
En el cuarto oscuro gritaban los niños,  
la vela bendita jadeaba.  
Tus labios estaban fríos de besar los iconos,  
el sudor perlaba tu frente: ¡Aquellas flores mortales!  
Como las esposas de las huestes de Pedro el Grande me pararé  
en la Plaza Roja y aullaré bajo las torres del Kremlin.

*(Nov. 1935)*

2

Apaciblemente fluye el Don Apacible;  
hasta mi casa se escurre la luna amarilla.  
Brinca el alféizar con su gorra torcida  
y se detiene en la sombra, esa luna amarilla.  
Esta mujer está enferma hasta la médula,  
esta mujer está completamente sola,  
con el marido muerto, y el hijo distante  
en prisión. Rueguen por mí. Rueguen.

*(1938)*

3

No, no es la mía: es la herida de otra gente.  
Yo nunca la hubiera soportado. Por eso,  
llévense todo lo que ocurrió, escóndanlo, entiérrenlo.  
Retiren las lámparas...

Noche.

*(1939)*

4

Ellos debieron haberte mostrado —burlona,

delicia de tus amigos, ladrona de corazones,  
la niña más traviesa del pueblo de Pushkin—  
esta fotografía de tus años aciagos,  
de cómo te colocas junto a un muro hostil,  
entre trescientos andrajosos en fila,  
tomando una porción de tu mano  
y el hielo del Año Nuevo reducido a brasa por tus lágrimas.  
¡Vean el chopo de la prisión doblegándose!  
Ningún ruido. Ni un ruido. Aun así, cuántas  
vidas inocentes se están terminando.

(1938)

5

Durante diecisiete meses he gritado  
llamándote al redil.  
Me arrojé a los pies del verdugo.  
Eres mi hijo, convertido en espectro.  
La confusión se apodera del mundo  
y carezco de fuerzas para distinguir  
entre una bestia y un ser humano,  
o en qué día se deletrea la palabra ¡matar!  
Nada queda, salvo flores polvosas,  
un tintineante incensario y huellas  
que conducen a ninguna parte. Noche de piedra,  
cuya brillante y gigantesca estrella  
me mira fijamente a los ojos,  
prometiéndome la muerte. ¡Ay, pronto!

(1939)

6

Las semanas escapan de la mente,  
dudo que haya sucedido:  
cómo dentro de tu prisión, pequeño,  
las noches blancas se paralizaron en llamas:  
y todavía, mientras tomo aliento,  
ellos posan sus ojos de buitre  
sobre lo que la gran cruz les muestra:

este cuerpo de tu muerte.

*(Primavera -1939)*

7

*La sentencia*

La palabra cayó como una piedra  
en mi pecho viviente.  
Lo confieso: estaba preparada  
y de algún modo lista para la prueba.  
Tanto que hacer el día de hoy:  
matar la memoria, asesinar el dolor,  
convertir el corazón en roca  
y todavía disponerse a vivir de nuevo.  
No hay silencio. El festín del cálido verano  
trae rumores de juerga.  
¿Desde hace cuánto adivinaba yo  
este día radiante, esta casa vacía?

*(22 de junio, 1939)*

8

*A la muerte*

Vendrás de todos modos. ¿Por qué no ahora?  
Cuánto he esperado. Vienen los malos tiempos.  
He apagado la luz y abierto la puerta  
para ti, porque eres mágica y sencilla.  
Asume, por tanto, la forma que más te plazca,  
apunta y dispárame un tiro envenenado,  
o estrangúlame como un eficiente asesino,  
o bien inféctame —el tifo sería mi suerte—,  
o irrumpe del cuento de hadas que escribiste,  
aquél que estamos cansados de oír día y noche,  
en el que los guardias azules trepan las escaleras  
guiados por el conserje, pálido de miedo.  
Todo me da lo mismo. El Yenisei se arremolina,  
la Estrella del Norte cintila como cintilará siempre,  
y el destello azul de los ojos de mi amado

está oscurecido por el horror final.

*(19 de agosto, 1939)*

9

Ya la locura levanta su ala  
para cubrir la mitad de mi alma.  
¡Ese sabor del vino hipnótico!  
¡Tentación del oscuro valle!

Ahora todo está claro.  
Admito mi derrota. El lenguaje  
de mis delirios en mi oído  
es el lenguaje de un extranjero.

Inútil caer de rodillas  
e implorar piedad.  
Nada que cuente, excepto mi vida,  
es mío para llevármelo:  
no los ojos terribles de mi hijo,  
no la cincelada flor pétreo  
del dolor, no el día de la tormenta,  
no la tribulación en la hora de visita,  
no la querida frialdad de sus manos,  
no la sombra agitada en los árboles de lima.  
no el fino canto del grillo  
en la consoladora palabra de la partida.

*(Mayo 4 de 1940)*

10

### *Crucifixión*

“No llores por mí, madre,  
cuando esté en la tumba.”

I

Un coro de ángeles glorificó aquella hora,  
la bóveda celeste se disolvió en llamas.  
“Padre, ¿por qué me has abandonado?  
Madre, te lo ruego, no llores por mí...”

(1940)

II

María Magdalena se dio un golpe de pecho y sollozó.  
Su discípulo amado se quedó inmóvil, con el gesto petrificado.  
Su madre permaneció aparte. Nadie miró dentro  
de sus ojos secretos. Ninguno se atrevió.

(1940-43)

*Epílogo*

I

He entendido cómo los rostros se vuelven huesos,  
cómo acecha el terror debajo de los párpados,  
cómo el sufrimiento inscribe sobre las mejillas  
las duras líneas de sus textos cuneiformes,  
cómo los lucientes rizos negros o los rubios cenizos  
se vuelven plata deslustrada de la noche a la mañana,  
cómo las sonrisas se esfuman de los labios sumisos,  
y el miedo tiembla con una risita entre dientes.  
Y no sólo ruego por mí,  
sino por todos los que permanecieron afuera de la prisión  
conmigo en el amargo frío o en el ardiente verano  
debajo de este insensato muro rojo.

II

Con el año nuevo regresa la hora del recuerdo.  
Te veo, te oigo, te escucho dibujando cerca:  
a aquél que tratamos de auxiliar en la caseta del centinela  
y que ya no camina sobre esta preciosa tierra,  
y aquélla que agitaría su bella melena  
y exclamaría: es como volver al hogar.  
Quiero enunciar los nombres de aquella muchedumbre,  
pero se llevaron la lista y ahora está perdida.  
Les he tejido una vestimenta hecha  
de palabras pobres, las que alcancé a oír,  
y me asiré con firmeza a cada palabra y a cada mirada

todos los días de mi vida, incluso en mi nueva  
desgracia,  
y si una mordaza cegara mi boca torturada,  
por la que gritan cien millones de gentes,  
entonces déjenlos rezar por mí, como yo rezo  
por ellos en esta víspera del día de mis recuerdos.  
Y si mi patria alguna vez consiente  
en fundir un monumento en mi nombre,  
estaré orgullosa de que se honre mi memoria,  
pero sólo si el monumento no se coloca  
cerca del mar donde mis ojos se abrieron por vez  
primera  
—mi último lazo con él hace mucho está disuelto—  
tampoco en el jardín del Zar, cerca del tocón sagrado,  
donde una sombra adolorida acecha la tibieza de mi cuerpo,  
sino aquí, donde soporté trescientas horas  
de fila ante las implacables barras de hierro.  
Porque aun en la muerte venturosa tengo miedo  
de olvidar el clamor de las Marías Negras,  
de olvidar el chirrido de esa odiosa puerta  
y a la vieja aullando como bestia herida.  
Y desde mis inmóviles cuencas de bronce,  
la nieve se derretirá como lágrimas, goteando  
lentamente,  
y una paloma arrullará en alguna parte, una y otra vez,  
19  
mientras los barcos navegan suavemente sobre el  
caudaloso Neva.

(Marzo de 1940)

***Para muchos***

Soy vuestra voz, calor de vuestro aliento,  
El reflejo de todos vuestros rostros,  
Es inútil el batir del ala inútil:  
Estaré con vosotros hasta el mismo final.

Y por eso me amáis ávidamente,  
Con todos mis pecados y flaquezas,  
Y por eso me entregasteis sin mirar  
Al mejor de todos vuestros hijos,  
Y por eso no me preguntasteis  
Por ese hijo ni una sola vez,  
Y llenasteis con el humo de alabanzas  
Mi casa ya vacía para siempre.  
Y dicen que más estrechamente ya no es posible unirse  
Y que más irreversiblemente ya no se puede amar...  
Como la sombra quiere separarse del cuerpo,  
Como la carne quiere separarse del alma,  
Así deseo yo que me olvidéis vosotros.

Versión de María Teresa León  
<http://amediavoz.com/ajmatova.htm>

***Soneto de estío***

Más que yo vivirá lo que aquí vive,  
Hasta los nidos de los estorninos,  
Y este aire migratorio que cruzó,  
Aire primaveral, la mar en vuelo.

La voz eternidad de allá nos llama,  
Del más allá con su invencible fuerza,  
Y por encima del cerezo en flor,  
La luz lunar menguando se derrama.

Parece que blanquea sin estorbo,  
A través de las verdes espesuras,  
La senda que no digo adónde lleva...

Allí hay más claridad entre los troncos  
Y todo se asemeja a la arboleda  
Que circunda el estanque en Tsárkoie Seló.

Versión de María Teresa León  
<http://amediavoz.com/ajmatova.htm>

### ***Sótano del recuerdo***

Es pura tontería que vivo entristecida  
Y que estoy por el recuerdo torturada.  
No soy yo asidua invitada en su guarida  
Y allí me siento trastornada.  
Cuando con el farol al sótano desciendo,  
Me parece que de nuevo un sordo hundimiento  
Retumba en la estrecha escalera empinada.  
Humea el farol. Regresar no consigo  
Y sé que voy allí donde está el enemigo.  
Y pediré benevolencia... pero allí ahora  
Todo está oscuro y callado. ¡Mi fiesta se acabó!  
Hace treinta año se acompañaba a la señora,  
Hace treinta que el pícaro de viejo murió...  
He llegado tarde. ¡Qué mala fortuna!  
Ya no puedo lucirme en parte alguna,  
Pero rozo de las paredes las pinturas  
Y me caliento en la chimenea. ¡Qué maravilla!  
A través del moho, la ceniza y la negrura  
Dos esmeraldas grises brillan  
Y el gato maúlla. ¡Vamos a casa, criatura!  
  
¿Pero dónde es mi casa y dónde mi cordura?

***Tal vez muchas cosas quieran aún***

Tal vez muchas cosas quieran aún  
ser cantadas por mi voz:  
lo que retumba en el silencio,  
o lo que emana de la roca en la oscuridad profunda de la tierra,  
o tal vez lo que en el humo se revela.

Todavía no he aclarado mis cuentas  
con el fuego, ni con el viento, ni con el agua...

Pero muy pronto este sopor  
me abrirá las puertas de par en par  
llevándome tras una estrella matutina.

Ciclo Secretos del oficio, 1936-1960.  
Traducción: Belén Ojeda.

***Todo ha sido saqueado***

Todo ha sido saqueado, traicionado, vendido.  
Las grandes alas negras de la muerte rasgan el aire,  
la Miseria roe hasta los huesos.  
¿Cómo, entonces, no desesperarse?

Durante el día, desde cercanos bosques,  
las cerezas llevan el verano a la ciudad.  
Por la noche, los profundos cielos transparentes  
brillan con galaxias nuevas.

Y lo milagroso se acerca inminente  
a las sucias casas en ruinas—  
algo que de hecho nadie conoce,  
aunque salvaje en nuestro pecho por siglos.

*(1921)*

Fuente: [UNAM Material de Lectura](#).

***Todo me ha sido arrebatado***

Todo me ha sido arrebatado: el amor y la fuerza.  
Mi cuerpo, precipitado dentro de una ciudad que detesto,  
no se alegra ni con el sol. Siento que mi sangre  
congelada está.

Burlada estoy por el ánimo de la Musa  
que me observa y nada dice,  
descansando su cabeza de oscuros rizos,  
exhausta, sobre mi pecho.

Sólo la Conciencia, más terrible cada día,  
enfurecida, exige cuantioso tributo.  
Y para responder, me cubro el rostro con las manos,  
porque he agotado mis lágrimas y mis excusas.

(1916)

Fuente: [Ana Ajmátova: Breve antología. UNAM](#)

***Unos van por un sendero recto...***

1

Unos van por un sendero recto,  
Otros caminan en círculo,  
añoran el regreso a la casa paterna  
y esperan a la amiga de otros tiempos.  
Mi camino, en cambio, no es ni recto, ni curvo,  
Llevo conmigo el infortunio,  
voy hacia nunca, hacia ninguna parte,  
Como un tren sobre el abismo.

2

En las profundidades de la música  
no hallé respuesta alguna:  
sólo la mudez y el sosiego  
junto al fantasma del verano.

3

Yo voy hacia donde ya nada es cierto.  
Allá donde el más querido compañero  
es apenas una sobra:  
El viento irrumpe desde el jardín perdido  
y bajo los pies sólo siento el frío del camino.

Versión de Jorge Bustamante García.

Fuente: [Akantilado](#)

## **Valor**

Sabemos que el presente está en la balanza  
y que se cumplirá.

La hora del valor marcan nuestros relojes  
y él no nos abandonará.

No es terrible morir bajo las balas,  
ni amargo el desangrarse.

Pero te conservaremos, lengua rusa,  
gran palabra rusa.

¡Libre y limpia te llevaremos,  
para entregarte a nuestros muertos,  
para siempre librándote  
del cautiverio!

Fuente: [Muestrario de poesía, 26: Ana Ajmátova](#)

### **Addenda**

(Estanzas no incluidas en el texto de Poema sin héroe)

El enemigo torturaba: "¡Vamos, cuenta!"  
Pero ni una palabra, ni un gemido, ni un grito  
oyó el enemigo de ella.

Y pasarán diez siglos:  
Torturas, exilios y ejecuciones.  
Como ven, no puedo cantar.

Pregunta a mis contemporáneos  
—Prisioneros, cientocincos, presos—  
Y te contaremos cómo  
vivimos en un miedo sin memoria,  
cómo crecieron los niños para ser ejecutados,  
torturados, encarcelados.

Después de apretar los labios amoratados,  
locas Hécubas  
y Casandras de Chujloma,  
rumiamos en un coro silencioso  
(nosotros, coronados por la desgracia):

"Estamos en la otra orilla del infierno"...

Y, sobre todo, si en sueños vemos  
lo que debería habernos sucedido:

La muerte está en todas partes, la ciudad en llamas,  
y Tashkent, florida y nupcial.

Allí pronto me hablará

el viento asiático de la fidelidad y de la eternidad.

Y ya, apagándose una a otra,  
dos orquestas del círculo misterioso  
envían sonidos al dosel del cisne.  
Pero, dónde está mi voz y dónde el eco,  
en qué la salvación, en qué el obstáculo,

dónde estoy yo y dónde sólo mi sombra.  
Cómo salvarse del segundo paso...

¡Estudiante, prima, Julieta!...  
No esperarás lo bastante al corneta,  
en secreto partirás para el monasterio.  
Tu tamborino es mudo, mi zíngara,  
y ya ennegreció la herida  
bajo tu pezón izquierdo.

Fuente: [Muestrario de poesía, 26: Ana Ajmátova](#)

## ***Bibliografía***

- La tarde (1912)
- Junto al mar (1914)
- El rosario (1914)
- La bandera blander blanca (1917)
- El llantén (1921)
- Anno Domini MLMXXI
- Trianon ruso (1923 - 1941)
- Nones (1936 - 1946)
- El correr del tiempo (1909 - 1965)
- Réquiem (1940)
- Sauce (1940)
- Poema sin héroe (1962)

## ***En Internet:***

- [Anna Ajmátova en Wikipedia](#)
- [Anna Ajmátova: Réquiem y otros poemas. Muestrario de Poesía 26](#)
- <http://amediavoz.com/ajmatova.htm>
- [Réquiem de Ana Almatova en la voz de Luisa Pastor](#)
- [Ajmátova Réquiem, I \(en ruso, subtulado\) You tube](#)
- [Ajmátova Réquiem, II \(You tube\)](#)

## *Índice*

3	Apunte biográfico de Anna Ajmátova
5	A la ciudad de Pushkin
6	Cuando escuches el trueno...
7	Dedicatoria
8	19 de julio de 1914
9	El último brindis
10	En 1940
11	Esta época cruel me ha desviado
12	Hay en la intimidad un límite sagrado...
13	Hubo una voz en mí
14	La mujer de Lot
15	La Musa
16	La tierra natal
17	No soy de esos que abandonaron la tierra
18	Para muchos
19	Réquiem
27	Para muchos
28	Soneto de estío
29	Sótano del recuerdo
30	Tal vez muchas cosas quieran aún
31	Todo ha sido saqueado
32	Todo ha sido arrebatado
33	Unos van por un sendero recto...
34	Valor
35	Addenda
37	Bibliografía

**Colección de Poesía Crítica**  
*“Entre los poetas míos...”*

- |    |                         |    |                        |
|----|-------------------------|----|------------------------|
| 1  | Ángela Figuera Aymerich | 35 | Fadwa Tuqan            |
| 2  | León Felipe             | 36 | Juan Gelman            |
| 3  | Pablo Neruda            | 37 | Manuel Scorza          |
| 4  | Bertolt Brecht          | 38 | David Eloy Rodríguez   |
| 5  | Gloria Fuertes          | 39 | Lawrence Ferlinghetti  |
| 6  | Blas de Otero           | 40 | Francisca Aguirre      |
| 7  | Mario Benedetti         | 41 | Fayad Jamís            |
| 8  | Erich Fried             | 42 | Luis Cernuda           |
| 9  | Gabriel Celaya          | 43 | Elvio Romero           |
| 10 | Adrienne Rich           | 44 | Agostinho Neto         |
| 11 | Miguel Hernández        | 45 | Dunya Mikhail          |
| 12 | Roque Dalton            | 46 | David González         |
| 13 | Allen Ginsberg          | 47 | Jesús Munárriz         |
| 14 | Antonio Orihuela        | 48 | Álvaro Yunque          |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán  | 49 | Elías Letelier         |
| 16 | Jorge Riechmann         | 50 | María Ángeles Maeso    |
| 17 | Ernesto Cardenal        | 51 | Pedro Mir              |
| 18 | Eduardo Galeano         | 52 | Jorge Debravo          |
| 19 | Marcos Ana              | 53 | Roberto Sosa           |
| 20 | Nazim Hikmet            | 54 | Mahmud Darwish         |
| 21 | Rafael Alberti          | 55 | Gioconda Belli         |
| 22 | Nicolás Guillén         | 56 | Yevgueni Yevtushenko   |
| 23 | Jesús López Pacheco     | 57 | Otto René Castillo     |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg  | 58 | Kenneth Rexroth        |
| 25 | Denise Levertov         | 59 | Vladimir Maiakovski    |
| 26 | Salustiano Martín       | 60 | María Beneyto          |
| 27 | César Vallejo           | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 28 | Óscar Alfaro            | 62 | Ángel González         |
| 29 | Abdellatif Laâbi        | 63 | Manuel del Cabral      |
| 30 | Elena Cabrejas          | 64 | Endre Farkas           |
| 31 | Enrique Falcón          | 65 | Ana Ajmátova           |
| 32 | Raúl González Tuñón     |    |                        |
| 33 | Heberto Padilla         |    |                        |
| 34 | Wole Soyinka            |    | Continuará...          |

Cuaderno 65 de Poesía Social

**Anna Ajmátova**

Biblioteca Virtual

**OMEGALFA**

Enero 2014

⊗